

**Te contamos una historia de Mendoza**  
(de la conquista a nuestros días)

Universidad Nacional de Cuyo  
(Mendoza, República Argentina)

*Rector*  
Ing. Agr. Arturo Roberto Somoza  
*Vicerrector*  
Dr. Gustavo Andrés Kent  
*Secretario de Extensión Universitaria*  
Lic. Fabio Luis Erreguerena

EDIUNC  
Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo

*Directora*  
Lic. Pilar Piñeyrúa

La publicación de esta obra ha sido  
recomendada por el Comité Editorial  
(EDIUNC, Universidad Nacional de Cuyo).

## **Te contamos una historia de Mendoza** (de la conquista a nuestros días)

María Teresa Brachetta

Beatriz Bragoni

Virginia Mellado

Oriana Pelagatti

Ilustraciones de Gabriel Fernández

Proyecto financiado con aportes del Fondo Provincial de la Cultura;  
Secretaría de Cultura de la Provincia; Gobierno de Mendoza (2008).

Te contamos una historia de Mendoza: de la conquista a nuestros días / María Teresa Brachetta... [et.al.] ; ilustrado por Gabriel Fernández. – 1ª ed. – Mendoza: Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo – EDIUNC, 2011.  
200 p.; 24 x 15 cm – (Ida y vuelta; 1)

ISBN 978-950-39-0274-5

1. Historia de Mendoza. I. Brachetta, María Teresa II. Bragoni, Beatriz III Mellado, Virginia IV. Pelagatti, Oriana V. Fernández, Gabriel, illus.  
CDD 982.62

---

**Te contamos una historia de Mendoza**  
(de la conquista a nuestros días)

María Teresa Brachetta  
Beatriz Bragoni  
Virginia Mellado  
Oriana Pelagatti

Ilustraciones: Gabriel Fernández

Primera edición, Mendoza 2011  
COLECCIÓN IDA Y VUELTA N° 1

ISBN 978-950-39-0274-5

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723  
© EDIUNC, 2011  
<http://www.ediunc.uncu.edu.ar>  
[ediunc@uncu.edu.ar](mailto:ediunc@uncu.edu.ar)  
Impreso en Argentina - *Printed in Argentina*

## INTRODUCCIÓN

### La historia, la memoria y el pasado



### ¿Qué es la historia?

Historia es una palabra muy antigua. Surgió en el mundo griego en el siglo V a.C. para denominar una *investigación* sobre el *pasado humano*. En la Edad Media se comenzó a utilizar para identificar los acontecimientos protagonizados por los hombres. Podemos decir entonces que por «historia» se entiende tanto el pasado humano como la disciplina que lo estudia. Al mismo tiempo, se la utiliza para denominar los relatos escritos por los historiadores. El resultado de sus investigaciones es distinto al de otro tipo de narraciones sobre el pasado como la poesía épica, las autobiografías o las novelas históricas. Para no confundir todos estos significados se usa la palabra «historiografía» para designar a la disciplina histórica y a la exposición escrita de sus resultados.

La disciplina histórica investiga las sociedades pasadas. Ha cambiado profundamente desde el siglo V a.C., y hoy es posible considerarla como una «ciencia de los hombres en el tiempo». Esta definición del historiador francés Marc Bloch acentúa la idea de que su objetivo es explicar la forma en la que las sociedades se han transformado a través de los siglos. El pasado humano constituye el objeto de estudio de esta disciplina. Está conformado por las acciones, experiencias, expectativas y frustraciones de los hombres y mujeres que vivieron antes que nosotros. El objeto de estudio es muy amplio. Abarca todas las dimensiones de la vida humana: social, política, cultural, económica o cualquier otra.



La *memoria* es el recuerdo que tenemos sobre los acontecimientos ocurridos. Todos nos acordamos de nuestras vidas individuales, así como de procesos de cambio sociales, políticos y económicos de escala local, nacional o internacional, en los que hemos estado involucrados como protagonistas o testigos. Aunque la historia siempre está atravesada por el presente en el que viven los investigadores que la escriben y por sus elecciones personales, es diferente de la memoria. Supone un ejercicio de reconstrucción crítica sobre algún problema o interrogante del pasado e implica un trabajo de análisis técnico e interpretativo realizado de acuerdo a normas establecidas. Los historiadores no pueden ser objetivos ni imparciales pero son conscientes de sus límites e intentan distanciarse críticamente de su objeto de estudio para reconstruirlo de la manera más veraz que les sea posible.

Escribir historia no es una tarea sencilla. ¿Cómo se hace? ¿Qué posibilidades tienen los historiadores y cuáles son sus problemas? Los testimonios escritos y orales les permiten a los historiadores acercarse al pasado: un conjunto de cartas, un libro de contabilidad, una ciudad, un monumento o las tradiciones transmitidas a través de generaciones constituyen indicios valiosos para *capturar* las acciones humanas. La tarea de los historiadores consiste en analizar estas huellas y rastros para proponer interpretaciones que expliquen problemas específicos. A veces resulta difícil porque existen algunos aspectos de la vida de los hombres que no han quedado registrados, y otras porque solo los conocemos parcialmente o resultan muy difíciles de comprender. Solo es posible reconstruir de manera incompleta el pasado, nunca revivirlo en su totalidad y complejidad.

Los historiadores seleccionan las dimensiones o los problemas que consideran más importantes. Sus criterios de selección cambian de acuerdo a sus preferencias individuales, su formación, sus elecciones ideológicas y los problemas del tiempo en el que escriben. Esto no significa que las representaciones que construyen sean falsas. Son verdaderas en tanto pueden ser verificadas, porque los investigadores citan las fuentes utilizadas en sus reconstrucciones y explicitan las ideas usadas en sus interpretaciones. Por eso, las reconstrucciones históricas son solo *una* representación del pasado entre muchas posibles.

Las historias pueden ser narradas desde diferentes puntos de vista, concentrarse en cualquiera de las dimensiones de la realidad y proponer interpretaciones distintas sobre un mismo problema. Pueden centrarse en personajes destacados o en la gente común: un rey o un

campesino, los obreros o los empresarios, los maestros o los ministros y presidentes, los indígenas, las mujeres, los niños... Incluso los diarios, las revistas, las películas, los juegos y las fiestas pueden convertirse en objetos de estudio. La innumerable cantidad de variaciones posibles para abordar el pasado permite comprender que las representaciones construidas por la disciplina histórica no sean descripciones literales, objetivas ni completas, ya que el conocimiento puede ser demostrable o verídico pero nunca definitivo.

### La historia a través del tiempo (s. v a.C. – s. xxi)

Desde tiempos remotos, los pueblos han estado interesados en conocer y transmitir su pasado. Los faraones egipcios hicieron inscribir sus nombres en las columnas de templos y pirámides. Los aztecas escribieron bellos códices donde relataban el origen de su imperio. Aun los pueblos que no desarrollaron un sistema de escritura, como muchos de los del continente americano y africano, utilizaron los relatos orales como una forma de preservar sus creencias y costumbres para que las nuevas generaciones no olvidaran las tradiciones de sus antepasados.

Sin embargo, la historia –entendida como una forma de *explicar* el pasado y el presente– fue inventada por los griegos en el siglo v a.C. El primero en utilizar la palabra con el sentido de *investigación* fue un ciudadano griego llamado Herodoto (484-420 a.C.). Era un viajero curioso que recorrió el Mediterráneo y conoció muchos pueblos. Describió el espacio en el que vivían, sus costumbres, creencias y formas de gobierno. Hasta prestaba atención a sus comidas y prácticas funerarias. Utilizando todo lo que había *visto* y *oído*, escribió sus *Historias*. Su relato es una *investigación* porque su objetivo era explicar, a través de las diferencias de estos pueblos, las causas de una guerra que enfrentó a griegos y persas. Su narración también tenía como objetivo que las siguientes generaciones no olvidaran las grandes acciones de aquellos hombres.

En los siglos siguientes, la palabra «historia» sirvió para designar un relato sobre las hazañas humanas. Militares, políticos, monjes o administradores de diferentes pueblos de Occidente escribieron acerca de acontecimientos muy antiguos o cercanos llamando *historia* a sus narraciones. En cada uno de los contextos en los que se utilizó, adquirió características particulares. Para los romanos, escribir un relato elegante

era tan importante como exaltar principios morales. Siglos más tarde, durante el Medioevo, el protagonismo de los hombres se vio eclipsado por interpretaciones que encontraban en la voluntad divina la explicación de los cambios. En el siglo xv, los hombres volvieron a adueñarse de su destino. Este cambio estimuló el trabajo erudito de recopilación y crítica de fuentes. La invención de la imprenta favoreció este desarrollo. Surgieron entonces otros saberes dedicados a interpretar las huellas dejadas por los hombres a través del tiempo como la heráldica, la numismática y la arqueología.

Aunque fue recién en el siglo xix cuando la historia adoptó la forma de una disciplina *científica* al adquirir un método específico para investigar tanto el pasado remoto como el más reciente. El método consistía en un conjunto de procedimientos críticos aplicados a los testimonios escritos para comprobar su veracidad. Siguiendo sus reglas los historiadores prometían reconstruir científicamente el pasado en base a *evidencias*. Su propuesta evidencia la confianza que tenían en la idea de que los documentos reflejaban los acontecimientos ocurridos y en las virtudes del método para analizarlos.

Los testimonios escritos se transformaron desde entonces en la base de las narraciones históricas. Así surgieron archivos y museos en los que se podía consultar documentación oficial y privada. El método y las fuentes, que eran objeto privilegiado, tuvieron influencia en el tipo de relato que comenzó a escribirse. A partir de entonces, la historia se convirtió en la narración de las hazañas y desventuras de los grandes hombres políticos y militares, dado que estos eran los más representados en las fuentes escritas.

Esa forma de narrar el pasado es la que distingue a las narrativas escritas por los *padres fundadores* de la historiografía argentina Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López. Es también la que inspiró al escritor Damián Hudson (1898) cuando escribió la primera historia sobre los pueblos de Cuyo entre la Revolución de Mayo y la caída de Rosas en 1852.

Los investigadores del siglo xx se dieron cuenta de que esa confianza en los documentos y en el método para reconstruir el pasado era excesiva. Advirtieron que los relatos escritos con estas fuentes y métodos estaban influidos por las ideas y elecciones políticas, sociales o religiosas de sus autores. A pesar de que el método era bueno, y sus principios más importantes todavía están vigentes, comenzaron a pensar que solo era posible *construir representaciones* sobre el pasado.

Las nuevas generaciones cuestionaron a sus antecesores el énfasis

en los temas políticos, militares y de las grandes figuras o héroes del pasado. Ellos habían dejado de lado las experiencias de la gente común. Así surgió una nueva manera de investigar los tiempos pretéritos, preocupada por la comprensión de procesos sociales, económicos y políticos protagonizados tanto por hombres y mujeres importantes como corrientes.

En la actualidad, la idea de reconstruir el pasado de la misma manera en que sucedió resulta muy ingenua. Hoy sabemos que los documentos sólo expresan fragmentos del acontecer histórico. También sabemos que las sociedades pasadas o contemporáneas son muy complejas y que no es posible explicar sus cambios a través de un único método. Allí radica la razón de por qué los historiadores recurren a métodos y teorías provenientes de la sociología, la antropología, la psicología, la lingüística, la economía o la ciencia política.

### ¿Cómo trabajan los historiadores?

Para entender cómo trabajan los historiadores, podemos pensar en la tarea de los detectives. Estos personajes que en las películas de misterio siempre usan impermeable y llevan una lupa para examinar minuciosamente la escena del crimen. Al igual que Herodoto, ellos trabajan con lo *visto* y *oído*. Interrogan testigos para conocer detalles sobre la vida de la víctima y sus amistades. Buscan huellas digitales y cualquier otro elemento para descubrir la identidad del culpable. Escuchan testimonios y los comparan para encontrar el móvil del delito. Aunque algunos crímenes no se resuelven nunca, pequeños indicios como una colilla de cigarrillo, un vaso manchado con lápiz labial o una coartada falsa pueden delatar al delincuente.

El trabajo de los historiadores es parecido, pero menos peligroso. Sus investigaciones se inician cuando seleccionan un tema que les parece relevante para ser estudiado. En sus escritorios y bibliotecas amontonan papeles y libros escritos por otros historiadores, sociólogos, antropólogos, testigos o protagonistas. Cuando terminan esta tarea, elaboran una hipótesis y eligen los conceptos y las teorías más adecuadas para interpretarla y responder los interrogantes que han surgido de sus lecturas. Después de leer toda la bibliografía que han encontrado, comienzan a buscar las fuentes para resolver los problemas y las preguntas que se han planteado.

El desarrollo tecnológico ha modificado su labor. La mayor parte de los historiadores visita archivos, museos, iglesias o cualquier otro lugar donde se encuentren sus fuentes con su computadora portátil y una cámara digital para sacar fotos. Cuando tienen que entrevistar a un testigo, siempre llevan un pequeño grabador, pilas y *cassettes* en la mochila. Hoy procuran no olvidarse nunca su *MP3* para grabar un testimonio accidental y su celular con cámara para capturar un momento fugaz.

Recogidas ya las fuentes, se aseguran de que sean verídicas si lo juzgan necesario. Después las examinan con mucha paciencia, y valiéndose de su imaginación, intentan resolver los interrogantes que se habían planteado. En este momento suelen utilizar algún programa específico de su computadora para almacenar y ordenar la información. Existen programas por medio de los cuales es posible analizar una enorme cantidad de datos. La información que producen es de gran utilidad para los investigadores, ya que les permiten reconstruir aspectos del pasado que antes no podían siquiera ser imaginados, como las tasas de natalidad y mortalidad o el movimiento de los precios. Otras veces estudian las fuentes sin necesidad de recurrir a un programa prefabricado. Relacionan los datos como si fueran piezas de un rompecabezas, y de esa forma crean una imagen o representación.

A veces los historiadores se dan cuenta de que los problemas que se habían planteado inicialmente no eran tan importantes como creían, y se plantean nuevas preguntas. Entonces generan otra hipótesis y modifican sus análisis.

Finalmente, redactan un texto en el que dan cuenta de los resultados de su investigación y proponen una interpretación que siempre debe estar apoyada en las fuentes utilizadas.